

LUIS DIEGO CUSCOY Y LA ARQUEOLOGÍA

M^a del Carmen del Arco Aguilar*

*Dpto. de Prehistoria, Antropología e H^a Antigua. Universidad de La Laguna. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. 38205. La Laguna. Tenerife. cardarco@ull.es
Eres (Arqueología) 1998. Vol. 8: 7-41

Resumen. Se realiza un balance de la aportación de Luis Diego Cuscoy a la Arqueología de Canarias, particularmente en las Islas Occidentales, con un estudio de su perspectiva teórica y metodológica y con especial referencia a su concepción del método arqueológico, al problema del poblamiento, origen y significación de las culturas aborígenes canarias.

Palabras clave: Arqueología. Islas Canarias. Guanches. Historiografía.

Es éste el texto de la Conferencia que el pasado mes de abril tuve ocasión de impartir en El Museo Arqueológico de Tenerife, debido a la iniciativa de su Conservador y su Director, los Dres. Jiménez González y González Antón, de montar un Ciclo de Conferencias sobre *Luis Diego Cuscoy y su tiempo*. Luego, el ofrecimiento del segundo de ellos para su publicación en la Rev. *Eres* me ha llevado a la entrega del texto tal como fue preparado para entonces^[1].

Tuve con Luis Diego Cuscoy una buena, pero corta relación. Y, como siempre, cuando alguien nos falta, me lamento de esa brevedad. Siempre me acogió con agrado, cuando tuve ocasión de acercarme a él en mis trabajos de Museo para el desarrollo de mi tesina sobre *El enterramiento canario prehispanico*, o cuando le consulté sobre la excavación que efectuábamos en la Cueva de Don Gaspar; le dejaba mis primeras publicaciones, que siempre me criticaba benévolutamente, en alguna ocasión por escrito, o cuando tuve oportunidad de "rescatar" los saqueados materiales de la Cueva del Retamar y, también, mientras ocupé el Decanato de la Facultad de Geografía e Historia puse éste y la Facultad a su disposición. Sus largas conversaciones fueron siempre amenas y fui testigo de algunas de las entrevistas periodísticas que en los setenta le hizo J.T.Carreño. Sin embargo, en su extrema prudencia, sus consejos siempre me parecieron pocos.

A MODO DE PREÁMBULO

Indudablemente los aspectos del pensamiento de nuestro autor que han recibido una mayor dedicación son su aportación a la Antropología, tanto biológica como cultural, así como a la etnografía (Estévez, 1987; Galván, 1987; González, 1994).

De resto, su trabajo arqueológico desde una perspectiva de análisis global ha merecido escasas referencias en algunas síntesis generales (Arco et al. 1992:25-28; González-Tejera, 1981:22, 1986:691; Tejera-González, 1987:23), salvando precisiones puntuales sobre el refrendo o discrepancias en interpretaciones. Más aún, la perdurabilidad de sus modelos de interpretación del territorio o la toma, bastante frecuente, de sus ideas en los estudios de arqueología canaria, y mayormente sin citas, pueden hablar de la implantación de su pensamiento, de la lucidez de sus ideas frente a lo que pudiera pensarse por ese desconocimiento de autoría. Y lo anterior, sin menoscabo de que su obra *Los Guanches* ocupe tercer puesto en el ranking de las más citadas, tras Abréu y Torriani, o la *Paletnología* el 13º y con *Gánigo* el 20º, siendo el único autor que ocupa tres lugares en las 20 primeras citaciones, según el estudio de impacto (índices bibliométricos) realizado por Estévez, Henríquez y Díaz (1996: XXXIX)

Ante esa ausencia de valoración de su aportación a la arqueología, me he adentrado de nuevo

^[1] Mi agradecimiento a los organizadores por la feliz idea e igualmente a la Sra. Consejera del OAMC, D^a C.R. García Montenegro por su favorable acogida al mismo.





en su producción bibliográfica, intentando conocer más de lleno su actividad, comprender su pensamiento y evolución en esos 44 años de dedicación a la arqueología, sin olvidarme de la situación de ésta, primero en el entorno canario y luego en el resto del país. Nada más lejos de mi intención que realizar una valoración sesgadamente presentista, aún partiendo de que no puedo ni quiero abandonar la perspectiva actual, la evolución del pensamiento y una perspectiva crítica de "su arqueología".

Sé bien que dadas las circunstancias de este evento, la aportación que traigo ante uds. no es más que un esbozo de aquellos aspectos que para una ocasión como la actual me ha parecido conveniente resaltar dentro de la vertiente arqueológica de Luis Diego Cuscoy, en la que he prescindido de la tendencia ligada a la antropología, biológica y cultural, o de su actividad museística y patrimonial, por ser temáticas en este curso de otras comunicaciones.

No he podido adentrarme en aspectos de su actividad arqueológica cuyo estudio debe ser de enorme interés, como acceder a la Hemeroteca pues en los periódicos encontramos, amén de información científica, noticias y un buen puñado de su pensamiento y de la actividad cultural y de difusión de los bienes patrimoniales ejercida por él^{2[2]}. Y bien que me hubiera gustado contar con el tiempo necesario para acudir al Fondo Cuscoy del Mº del Pto. de la Cruz, en el que comencé una consulta no continuada que ahora he echado de menos, en el que hay notas de trabajos de campo, laboratorio, correspondencia, archivo fotográfico y gráfico (buen contingente de cintas magnetofónicas). Y tampoco me he metido, por inabarcable, con el estudio de las colecciones derivadas de los trabajos de campo no publicados que se conservan en los fondos del Museo Arqueológico de Tenerife, cuyo estudio para las colecciones palmeras realiza bajo mi dirección Francisco Noda.

Por todo ello no puedo dejar de señalar que se hace, a mi juicio, muy apetecible contar cuanto antes con los resultados de esos trabajos de investigación en curso, particularmente por su especificidad con la figura de Luis Diego, con el estudio de los materiales de Noda y con la Tesis Doctoral de Miguel Clavijo, que dirigen los Dres. Navarro y Estévez, de la que espero que el cambio de diseño, pasando de un contenido centrado en la figura de Cuscoy al de la etapa de las Comisarías, no sea en demérito del estudio completo de nuestro autor.

LA CRONOLOGÍA DE UNOS HECHOS. UNA VIDA ARQUEOLÓGICA

Su producción bibliográfica se inicia en 1943 con una pequeña contribución sobre la cerámica decorada de Tenerife en la *Revista de Historia*, a la que estuvo tan unido de manos de su Director Elías Serra, mientras que su último trabajo que se publica post-mortem puede ser considerado *Reflexiones sobre los petroglifos de Don Pedro (Garafía)* en el Homenaje a Juan Régulo (Diego.1990), cuyo vínculo estuvo también en torno al referido profesor y Revista.

Desde esa temporalidad, su período vital arqueológico abarca unos 43 años en los que presenta 72 contribuciones bibliográficas a la Arqueología en Canarias.

El 65,27% de las mismas corresponden a publicaciones de ámbito local, el 27,7% al nacional y el 6,9% al rango internacional (Fig.1).

De las primeras, las revistas, series colectivas y homenajes constituyen el 52,7%. Destacando entre ellas: la *Revista de Historia*, con un 34,72% de su producción, seguida muy de lejos por *El Museo Canario* y *El Anuario de Estudios Atlánticos*, con 4,16% cada una, y más aún de la serie *Estudios Canarios* (2,77%) o la revista *Tabona* (1,38%) (Fig.2).

En todo caso, debo aclarar que el 47,36% de su contribución a la *Revista de Historia* son Recensiones, sin menoscabo de su interés ante la posibilidad de conocer su opinión sobre un espectro amplio de temas arqueológicos tratados, circunstancia que debiera hacernos reflexionar sobre el enorme interés que ese capítulo crítico, tan abandonado en nuestras publicaciones, tiene.

El segundo lugar de su producción local lo ocupan las Monografías, todas de la *Serie*

^{2[2]}En la actualidad dirijo una Tesis sobre Arqueología y Prensa Diaria en Canarias, que realiza J.D.Acosta.



MAT (Museo Arqueológico de Tenerife), que suponen el 11,11% de toda la producción. Sin embargo, la importancia de las mismas es superior; por el propio carácter de las obras, de síntesis, por presentar más profundamente la evolución de su pensamiento sobre la Prehistoria de Canarias, particularmente de Tenerife y prueba de ello es lo que he citado *ut supra* sobre el índice de impacto: las tres obras, *Los Guanches* (1968a), *Paletnología* (1963) y *Gánigo* (1971) se encuentran en esta Serie, u otras también de enorme interés como La necrópolis de Roque Blanco (1960a), o Guargacho (1979). Además en ella, sin que las contabilice expresamente en estos porcentajes, tendrán cabida otras publicaciones auspiciadas por él, como las obras de Schwidetzky (1963, 1975) o las Actas del Congreso Panafricano de Prehistoria (1965-67), con lo cual se eleva la importancia de esta Serie.

En las publicaciones de ámbito Nacional, las seriadas y Revistas cubren el 20,8%, presentando en las primeras, en las series *Informes y Memorias* (Alvarez, 1947 y Diego, 1953b), *Excavaciones Arqueológicas en España* (1964, 1965) y *Noticario Arqueológico Hispánico* (1962d, 1972, 1973a, 1975b y c), sus aportaciones más arqueográficas referidas a trabajos de campo, aunque sin perder nunca su posicionamiento teórico e interpretativo de los registros. Luego, las contribuciones a Congresos representan un 6,94%.

Y, por último, el grupo Internacional con participaciones en Congresos, de los que dos tienen lugar en territorio Nacional, el *IV Cong. Sciences Pre.-Protoh.* en Madrid (1954a) y el *V Panafricano* en Tenerife (1965-66).

Por otro lado, si analizamos su producción temporalmente podemos observar que la década más fructífera fue la de los 50, con un 36,11% de sus publicaciones, siguiéndole la de los 60, con un 22,22% y muy próxima la de los 70, con el 20,83%, mientras que la primera y la última (la de los 40 y los 80) llevan el peso de los comienzos y el final, con un 11,11% y un 9,7% (Fig.3).

Debe tenerse en cuenta (Fig.4) que sus primeros trabajos, a comienzos de los años cuarenta y gran parte de los 50 responden a planteamientos exclusivamente arqueográficos, con la finalidad de aumentar un registro bastante mermado y la idea de contextualizar el material existente en las colecciones arqueológicas, período que el dirá (1971-72:14) correspondió a *una época (heroica) llena de vacilaciones, de incertidumbres y de trabajo nada fácil ni cómodo*.

De todas maneras, me parece que el incremento de los años 50 se explica por su colaboración con recensiones en la *Revista de Historia*, etapa en la que se inicia además la *Serie del MAT*, con el nº dedicado al *Catálogo Guía del Museo* (1958a), abriendo el camino a una mayor posibilidad editorial.

Así, a pesar de la referencia numérica menor, los sesenta responden a trabajos de mayor extensión y profundidad, con el empuje de la *Serie del MAT* y su participación en las Series Nacionales. Quizás sea ésta la razón por la que disminuyen ostensiblemente sus contribuciones a la Rev. de Historia, que se limitan a tres, dos de ellas son recensiones referidas a temas de antropología biológica y una pequeña contribución, mera noticia arqueológica, muy temprana (1961a), iniciándose, en contrapartida su participación en *El Anuario de Estudios Atlánticos* (1961b).

Creo que los sesenta constituyen el inicio de su etapa de madurez y consolidación disciplinar. Se inicia con la publicación de los *Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco* (1960a) que, no por dicho hasta la saciedad debe dejar de expresarse, podemos tomar como la primera contribución multidisciplinar a la arqueología de Canarias (Arco et al. 1992, 28). Además observo cómo las publicaciones de sus trabajos de excavación son más completas, prepara y publica su monografía sobre el vestido y el armamento (1961b, 1962c y 1968b), pone a punto su *Paletnología* (1963) y verá la luz *Los Guanches*, su obra de síntesis sobre la Prehistoria de Tenerife (1968a)

Otro hito de la década de los 60, es la publicación en 1963 por parte del Museo de la obra de Ilse Schwidetzky, *La población prehistórica de las Islas Canarias*, que Luis Diego prologa. Se retoma así la línea de los estudios antropológicos de tradición en Canarias, debido a la planificación por parte de Martínez Santa Olalla (Seminario de Hª Primitiva del Hombre, de Madrid) de esa investigación, haciendo llegar a Canarias en 1956 a Ilse Schwidetzky.



Y tampoco puedo dejar atrás que en 1963 se celebra en Tenerife la V Sesión del Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario, de cuyo comité organizador forma parte Luis Diego, publicando sus Actas en la *Serie MAT* en 1966; y que el final de la década (1969) trae a Canarias la celebración del Simposium del Hombre de CroMagnon.

La dinámica observada en los sesenta en sus publicaciones, monografías del *MAT*, series nacionales, contribución testimonial en la *Revista de Historia* y confirmación en *El Anuario de Estudios Atlánticos*, se reitera en los setenta. Indudablemente, además de lo ya expresado, es posible consolidar la idea de que las relaciones con la Universidad han cambiado. Elías Serra se ha jubilado, ya no es Director de la *Revista de Historia*, su fallecimiento será rápido, y ha comenzado la gestación de un Dpto. Universitario de Arqueología. La última contribución de Luis Diego en ella tendrá el matiz de su participación en un apresurado homenaje a su maestro Serra (1971-72), y ello a pesar de las palabras de aliento expresadas por Antonio Bethencourt (1971-72:3) en el preámbulo de ese nº de la revista cuando señala que *no queremos en este momento olvidar a los antiguos colaboradores de la Revista, mucho es lo que esperamos de su experiencia y de los dilatados años dedicados al quehacer científico, pero no volverá a colaborar con la misma.*

En todo caso, ya no está solo en el panorama de la arqueología provincial e inicia la lejanía de la Universidad.

Los setenta, que podemos prolongar hasta sus últimas contribuciones, ven además de la publicación de su primera estratigrafía (1970b), un conjunto de aportaciones de síntesis. Entre ellas *Gánigo* (1971), pero también con ocasión de tratar cualquier tema se adentra o profundiza en aspectos no desarrollados con anterioridad, tales como las referencias a las estratigrafías (1970b, 1972, 1975b), actuaciones en enclaves de habitación (1970b, 1975b), la referida síntesis sobre la cerámica de Tenerife (1971), el poblamiento y la ordenación territorial de La Palma (1973a), su visión del mundo funerario y las prácticas rituales (1976, 1979) y, en cierta medida justifica su posicionamiento teórico y metodológico, tanto en ocasión de valorar el trabajo de Serra en una *etapa heroica* (1971-72) como en el aparato crítico que despliega en prólogos y notas.

Es, en conjunto la expresión de su madurez, de la experiencia acumulada, de la reflexión, aunque también creo hay una buena dosis de respuesta a las iniciativas emprendidas desde la Universidad, en el recién creado Dpto. de Arqueología, con los planteamientos de Pellicer sobre la evaluación de la Arqueología en Canarias (Pellicer, 1968-69), su visión de los elementos culturales que la componen (Pellicer, 1971-72), sus prioridades por las estratigrafías y cuevas de habitación (Pellicer, 1968-69, 71-72; Pellicer y Acosta, 1971 y 1975; Acosta y Pellicer, 1976), la acometida de nuevas investigaciones sobre áreas temáticas en las que él se había movido (Hernández, 1970, a y b, 1972, 1973, 1977; González, 1971, 1971-72; Arco, 1972, 1973 y 1976)

Sus publicaciones fueron en solitario. Sólo contamos con una colaboración con Serra sobre el estudio de los molinos de mano en la *Rev. de Historia* (1950) y otra muy al final conmigo, una breve noticia sobre las pieles de la cueva del Retamar en *Tabona*.

¿El lobo solitario?

¿Era entonces, como hemos dicho que el gustaba en llamarse, "un lobo solitario"? (Arco et al. 1992:27).

El término va asociado inevitablemente al factor soledad y si contemplamos su figura en relación a su producción o a la situación de precariedad de dotación personal en el Museo, pudiéramos afirmarlo.

Sin embargo, me parece que en ese sentido era sólo una soledad aparente. Desde el comienzo estuvo arropado científicamente por Elías Serra, su *alma mater*, desde la Universidad que, a buen seguro, diseñó estrategias de actuación y debió constituir un buen foro para la discusión, acogiendo su producción en la *Revista de Historia* y dejándole el campo abierto a su actividad arqueológica. Esta también desde el comienzo va a estar cubierta por la estructura administrativa de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas y por su



Comisario General Julio Martínez Santa Olalla que influye en su concepción de la prehistoria de Canarias. Soledad tampoco con la administración local pues, a pesar de los seguros sinsabores y probablemente arropado por todo ese contexto y con su empuje personal, logra la creación del Museo, la del SIA (Servicio de Investigaciones Arqueológicas) y la puesta en marcha de una línea editorial que se consolida. Además, junto a Serra trazaron un plan para establecer una relación fructífera con la Universidad con la creación de la Escuela de Etnología Canaria, aneja al Museo Arqueológico, con objetivos también en el ámbito de la Arqueología (Galván, 1987:47).

Más tarde es verdad que hay una ruptura con lo anterior pues casi paralelamente desaparecen las Comisarías, sustituidas por las Delegaciones Provinciales de Bellas Artes (1967) y fallece Serra, a la par que por vez primera se incorporan a la Universidad Arqueólogos. Creo que es a partir de este momento cuando se crea parte de ese aislamiento, asociado a un aparente, pero también real, conflicto de competencias y capacidades que aún, probablemente, no ha llegado a superarse y en el que sin duda perdemos todos.

Por otro lado, no se me escapa que el término "lobo solitario" tiene otras implicaciones, en el sentido del conocimiento, dominio, fijación y defensa de límites territoriales.

Y, en ese sentido, no me cabe duda de que lo fue. Conoció y dominó la problemática de la arqueología de Canarias, particularmente de Tenerife, defendió un modelo de ordenación territorial de los tiempos prehistóricos; y defendió además una actuación patrimonial e investigadora desde el propio Museo.

LA ARQUEOLOGÍA DE CAMPO Y EL MÉTODO ARQUEOLÓGICO

La actividad de campo

En los primeros momentos había sido nombrado Secretario y colaborador de la Comisaría Provincial de Excavaciones, bajo la Dirección de Alvarez Delgado, en cuyo marco comenzó a desarrollar una importante labor de campo, con registro de hallazgos y algunas excavaciones, especialmente en Tenerife, pero también en La Gomera y El Hierro. La muestra de tal actividad es la publicación del nº 14 de *Informes y Memorias* que si bien aparece bajo la autoría de Alvarez Delgado (1947) debemos considerar como obra conjunta, probablemente con una gran dosis de Cuscoy. Y así, por citar algún ejemplo, en sus contribuciones posteriores sobre El Julan, como la del V Cong. Panafricano (1966) o en *Gánigo* (1971:24, nota 9) señala ser el autor y en un volumen de *Informes y Memorias*, 14 que se conserva en la biblioteca del MAT, figura en sustitución del nombre tachado de Alvarez Delgado, el de Diego Cuscoy (Fig. 5)

Como he señalado antes, en los primeros trabajos hay un componente altamente arqueográfico que el mismo al tratar posteriormente en el homenaje a Serra de la *Revista de Historia*, sobre la *época heroica de la arqueología canaria* (1971-72:16), inserta en un plan de trabajo en el que el registro de materiales, yacimientos y las tipologías no eran más que fases de una estrategia más amplia que, además, conllevaba la necesidad de publicación rápida de los nuevos descubrimientos, con un sentido arqueográfico, *sin encasillado a ultranza* (1949:205). Al hilo de esto a mí me hace reflexionar sobre la dinámica reciente (Estévez et al. 1996:-XIX-XXIX) y opuesta de obviar tales trabajos o efectuar publicaciones *genéricas*, frecuentemente en el marco de la difusión (que no se complementan paralelamente con otras), con la interpretación de los yacimientos estudiados y sin acompañarse, de alguna manera, con los registros implicados, de tal manera que termina por hacerse cada vez más difícil enfrentarse con una perspectiva crítica respecto a tal interpretación.

Las prospecciones

Al margen de las actividades de esa naturaleza derivadas de la red de informantes



locales y tras haber transcurrido ya una década de trabajos de campo, con registro y catalogación de diversidad de yacimientos y repertorios de materiales, Luis Diego define la necesidad de acometer los trabajos de prospección en Tenerife bajo un doble método, que debe ser una actividad dual engarzada en los trabajos planificados con anterioridad (1956a) y que es, en definitiva, la que él ha puesto en marcha:

-Estudio sistemático de zonas arqueológicas para desembocar, finalmente, en el yacimiento = Zonas dentro de las cuales se busca el yacimiento.

-Y con estudios a partir de yacimientos específicos que pueden servir para definir una zona = yacimiento como punto de arranque para la definición de la zona.

Será ésta una actividad que desarrolle en las islas occidentales, en especial en Tenerife, donde el conocimiento del territorio, particularmente de zonas como Las Cañadas o la vertiente N, queda reflejado en *Los Guanches* (1968a) y en la que se contempla de manera clarividente para el futuro la necesidad de integración del registro en contextos territoriales significativos, en los que puedan definirse las interrelaciones hombre-medio: en un modelo de espacio que queda configurado por el espectro de pautas de conducta establecidas por la comunidad primitiva y que viene a consolidarse, usando una terminología actual, en el paisaje arqueológico.

Las estratigrafías y los grabados, ¿no vemos lo que no sabemos ver o lo que no buscamos?

En todo caso, en relación a la metodología de campo utilizada en los primeros momentos, el tipo de intervención se muestra como de recogida de materiales, con menciones a **estratigrafías** que luego no son estudiadas, caso de EL Becerril (Alvarez, 1947:66-69) o de una necrópolis del Bco. de Milán con un depósito sepulcral de 1,50 m de potencia (Alvarez, 1947:153), quizás ante la incapacidad real de poder identificarlas como tal y de enfrentarse a su estudio e interpretación. En ese sentido en 1951 (:39) sigue manteniendo como especificidad de Canarias la ausencia de yacimientos con estratigrafías, reafirmando en su *Paletnología* (1954a:6) como causa de que todo intento de cronología fracase, pues *los yacimientos sin estratigrafía no permiten establecer términos o puntos de partida*.

Y, sin embargo, ha trabajado ya en todas las islas occidentales y particularmente me llama la atención que en su descripción pormenorizada del caboco de Belmaco (1955a y b) no reparara en la existencia de relleno, o al menos nada dice sobre su estratigrafía, que por su evidencia y potencia debió impactarle. Me parece evidente que, al menos, en ese momento no llega a comprender ese depósito pues esgrimirá que Belmaco junto a Tigalate Hondo responden sólo, por su propia estructura de cabocos y asociación a grabados rupestres, a lugares de ocupación estacional como lugares de reunión por razón *de orden religiosa que determinaría las reuniones y daría origen a los grabados* (1958b: 247).

Desde luego, es bien cierto que sus excavaciones arqueológicas se centran mayormente en los enclaves sepulcrales, quizás porque como ya hemos dicho era un Director de Museo interesado en la antropología biológica (Arco et al.1992:27) y ello a pesar de su reconocimiento, aunque expresado muy al final de su trayectoria, de que *Canarias da la impresión de ser una inmensa necrópolis* (1982:10). Tal vez, insisto, porque no supo distinguir las estratigrafías o conocer realmente su valor para una secuenciación, de tal manera que toda la actividad de campo practicada, al menos en Tenerife, hasta los años sesenta en la que habla de importantes conjuntos habitacionales debe entenderse como de contextualización de hallazgos fortuitos, de recolección de materiales, no necesariamente por procedimientos de excavación, pues se hace muy difícil pensar que en todo el sector de, al menos, la vertiente N de la isla, aparentemente bien prospectado no diese con las existentes estratigrafías.

Así, a comienzos de los sesenta (1962a) resume los grupos de cuevas de habitación excavadas (las de Bco. Cabrera en El Sauzal, Las Toscas en Valle de Guerra, El Mocán en Los Realejos y Risco del Pris en Tacoronte y cita expresamente las del Bco. del Agua de Dios que han dado, dice, resultados sorprendentes...nueva tipología cerámica y unas técnicas insólitas para la isla de Tenerife, pero no indica nada de estratigrafía; refiriéndose por primera vez a ésta en el mismo trabajo cuando habla de su actividad en La Palma, pues Belmaco ha



proporcionado una *bien definida estratigrafía cerámica* (1962a:80) que señala está en curso de excavación, noticia coincidente con la dada por Serra (1962:197) en el mismo Congreso, celebrado en Barcelona en 1960.

Problemas de las estratigrafías, que además en su obra de *Los Guanches* (1968a:112) plantea como dificultad para sistematizar las cronologías, uniéndolas al imprescindible apoyo del análisis tipológico y la cronología comparada, ya que, expresa, el C14 *no ha auxiliado todavía con la amplitud que fuera de desear, pues los materiales analizados han dado fechas relativamente recientes*, esgrimiendo como explicación que se han analizado materiales modernos, huesos humanos que ocuparon el espacio de otros más antiguos (las dataciones C14 realizadas hasta entonces: La Palmita, Hoya Brunco y Roque Blanco con fechas posteriores al S.VI d.C.).

Su primera actuación en una cueva de habitación con depósito estratigráfico (70 cm) y la aplicación de éste para obtener un rendimiento de cronología relativa fue en La Covacha del Roque de La Campana, en La Palma, pero, según el mismo confiesa, la sorpresa que le causó su estratigrafía asociada a tres tipos cerámicos diferentes le impidió su publicación (1970b:154), que sólo efectúa tras haber comprobado en los sesenta que en Belmaco la dinámica estratigráfica se confirma. Y anuncia en este trabajo (1970b:154) que *está en prensa La Cueva de Belmaco, con el detalle de las excavaciones allí realizadas*, cosa que nunca veremos.

Su primera publicación en Tenerife sobre un enclave habitacional con práctica de excavación estratigráfica es la *Cueva de Los Cabezazos* (Tegueste), que tampoco se publica hasta el 75 (1975b). Y en ese sentido, no me cabe duda de que los trabajos de Pellicer debieron ser en silencio un acicate. En Tenerife Luis Diego ha visitado ya las excavaciones de la Cueva de la Arena (yo estaba presente como alumna integrante del equipo); ésta se ha publicado (Pellicer-Acosta,1971), al igual que las disquisiciones de Pellicer (1968-69, 71-72) sobre la ausencia de estratigrafías o sobre trabajos estratigráficos también en La Palma, que se habían presentado al XIII C.N.A. celebrado en Huelva 1973 (Pellicer-Acosta,1975). Es verdad que Luis Diego había trabajado antes esas primeras estratigrafías palmeras, e incluso la de Los Cabezazos, pero es sorprendente el silencio al respecto, puesto que no explota tal información en sus diversos trabajos de síntesis y estudio de materiales de ambas islas, particularmente la de Tenerife, a la que presta mucha mayor atención.

Será en su monografía dedicada a *Guargacho* (1979) donde muestre su discrepancia con la orientación de la arqueología en Canarias: contra las técnicas de excavación...por presuponer erróneamente que la aplicabilidad de tales métodos impiden la reconstrucción de *la peripecia vital que tuvo la cueva como escenario* (1979:10) y sin llegar a reconocer la importancia de tal recurso en el que Pellicer y desde la Universidad se insistía y, sin entrar a evaluar que junto a ello la "visión horizontal" no se perdería. Creo que su posición traslucía, en todo caso, su enorme preocupación por la reconstrucción del comportamiento y la perspectiva antropológica de la cultura.

Luego también su crítica a pormenores de las inferencias obtenidas en la excavación de la Cueva de La Arena que creo es certera en muchos aspectos: aquellas dudas en torno a ¿ocupación desde el S.VI o estrato detrítico?, ¿continuidad en la ocupación y asociación con materiales históricos?, ¿más de 20 hogares en una cueva?...

Sé bien que es algo que no sólo podemos achacar a Luis Diego, pero otro de los aspectos que me llama poderosamente la atención es el hecho de que conociendo, y habiendo estudiado diversidad de **manifestaciones rupestres** de las islas (1951, 1954a, 1958a, 1963, 1978), particularmente en La Palma (1955a-b-c, 1957b, 1958b, 1962a-b, 1970b, 1973a) pero también en El Hierro (Alvarez,1947; Diego,1966, 1975c) no reparara en su actividad de campo en la variabilidad de las existentes en Tenerife, de las que nunca dio noticia bibliográfica. Sin embargo, a través de la documentación existente en el Fondo L.D.Cuscoy del Mº del Pto. de La Cruz, en carpeta titulada *Marmitas, queseras y seroyos*, sé de su conocimiento, al menos, de varios conjuntos de estaciones de canales y cazoletas.

Indudablemente, es de interés, su preocupación por buscar el método adecuado en la reproducción del arte rupestre, en el que además de lograr su fiabilidad habrá de evitarse su deterioro (1957b, 1962b,1978).

Las tipologías

Bien mirado, es otro de los elementos del método arqueológico que inevitablemente utiliza, si bien no puede considerarse con gran peso en su trayectoria.

Su primera tendencia en este campo será la aplicación automática de modelos tecnológicos foráneos, siendo el ejemplo más relevante su aportación al estudio de la industria lítica guanche (1949): sus referencias a útiles en las listas tipológicas al uso: raederas, raspadores, buriles, puntas de mano, lancetas en obsidiana; y en basalto, su empleo para *utensilios de corte, hachas, picos, percutores y trituradores*, así como la transformación del canto rodado (*pico asturiense*). Estas caracterizaciones terminarán por ser superadas, manteniendo la idea de una industria lítica atípica (1975b), reduciendo las categorías a núcleos, lascas y esquirlas y alguna descripción formal (triangulares, poligonales, foliáceas, romboidales...), en la que no hay indicios de retoque (1979:63).

Indudablemente, su aparato tipológico más contundente lo despliega con ocasión del estudio de la cerámica de Tenerife, con su mejor exponente en *Gánigo* (1971). Antes se había adentrado en el tema, siendo las aportaciones de mayor interés la monográfica de 1950 para la revista *Ampurias*, o la ordenación de los tipos cerámicos, de acuerdo a las técnicas decorativas, que efectúa con ocasión de la publicación de una cueva sepulcral del Bco. del Agua de Dios (1964).

Su propuesta tipológica cerámica (1971) parte de un posicionamiento crítico sobre la tipología *per se*, por su carga subjetiva y las dificultades de atribución cronológica, frecuencia y dispersión de "tipos", entrando en la valoración de la importancia de la relación morfología-funcionalidad, por lo que el objetivo debe estar en un estudio tecnomorfológico, en el que la clasificación en grupos y variantes tipológicas son sólo instrumento de trabajo. Señala igualmente cómo *la estratigrafía cerámica pone en camino de fijar secuencias culturales, no entrevistas hasta ahora* (1971:16).

Sin embargo, luego aplicará una ordenación del material de tipo intuitivo, en la que el factor movilizado será la presencia/ausencia, frecuencia y tipo de asa que presenten los recipientes, con lo que aquellas disquisiciones sobre el valor de la tipología y la aplicación de un método tecnomorfológico no se llevan de hecho a la práctica; y tampoco en todo el estudio se ve aplicación alguna al criterio de estratificación cerámica, señalándose exclusivamente (1971:185) que *la estratigrafía ofrece también poca variedad en los niveles*, cuestión en la que creo no andaba equivocado.

Las fuentes paleontológicas

Bien pronto (1949:204) muestra interés por enjuiciar las fuentes *paleontológicas*, aludiendo a los problemas de contenidos y reiteración de las fuentes escritas y señala que más bien tienen *un valor de lastre* en la investigación, criticando el excesivo peso que este tipo de fuentes tuvieron aún cuando la *arqueología se movía con valor de ciencia* (Chil, Berthelot, Verneau, Bethencourt Alfonso). Si bien, como a todos los que hemos trabajado en esta arqueología canaria nos pasa, no logra zafarse de ellas pues tras criticarlas (y es en ello bastante reiterativo), las utiliza como refrendo (por ej. en 1950, 1951...) para confirmar su interpretación; o, por expresar su real peso, la referencia a las estructuras de ordenación territorial en *menceyatos* contenida en tales fuentes para Tenerife, le lleva a marcar los mismos como ámbitos estables en su obra *Los Guanches* (1968a) y, en definitiva, a condicionar la visión de *una prehistoria plana* (González et al.1995:2)

O, en el mismo sentido, la adscripción a un *menceyato* de cualquiera de los enclaves estudiados más pormenorizadamente, *Guargacho* (1979), por citar una de las últimas contribuciones, cuando de seguro en la etapa marcada por la secuencia cronológica radiocarbónica del enclave ese *menceyato* no funcionaría como tal, lo que supone, a mi juicio, obviar la profundidad de la secuencia prehistórica y del cambio cultural (González et al.1995:2-6).





Mantendrá siempre una actitud crítica al empleo indiscriminado de las fuentes escritas, planteando cómo su uso *debiera ser a condición de someterlas a un incisivo análisis antropológico y a la consecuente valoración de los resultados obtenidos* (1979:14) y ve igualmente la posibilidad de una interdisciplinariedad de la investigación prehistórica con la antropología, la gran relación con el mundo americano, por una llamada *cultura de conquista* y que *Prehistoria, Arqueología y Etnología debieran marchar juntas* (1979:14) que, ¡cuanto nos suena!, han sido caminos emprendidos y retomados posteriormente (González-Tejera,81; Jiménez, 1990; Tejera-González,87; Tejera et al.1987; Tejera,1997, entre otros).

El apoyo bibliográfico

A pesar de su queja bastante temprana (1949:205) de la carencia de publicaciones de consulta y de intercambio puedo afirmar que, teniendo en cuenta la situación de la prehistoria española, desde entonces mantuvo una perspectiva contrastada con las síntesis generales al uso, la incorporación de modelos de estudios de aplicabilidad a Canarias o acercamiento a nuevas propuestas metodológicas, en las que siempre tuvieron mayor peso los repertorios bibliográficos españoles, seguidos de los franceses, particularmente como es de suponer sobre el ámbito africano o sobre aquellos ambientes culturales de proximidad canaria, en especial el neolítico.

Así, en sus trabajos de los primeros tiempos (1950) cita en ese ámbito la síntesis de San Valero sobre *El Neolítico y sus problemas* (1945) y de M. Louis "La civilización neolítica de las mesetas del Languedoc", desde luego en su versión española (*Archivo Esp.de Arq.*, XXI, 1948), o *La Prehistoria del N. de Africa* de M. Almagro Basch (1946), a la que incorporará progresivamente, sobre todo partiendo de sus contactos internacionales en los años 60, la bibliografía norteafricana, de los Camps, Gast o Gobert, entre otros. Sin embargo, me llama la atención que dada la preocupación manifestada por la definición del neolítico no haya referencia alguna a las aportaciones de V. Gordon Childe, cuyas primeras traducciones al español se sitúan a comienzos de los 50.

También pronto va a hacer uso de la traducción de Jean Bruhnes (1948) para plantear el determinismo geográfico (1951) en las formas culturales y la importancia de la definición del medio físico y de sus potencialidades, que consolidará a la hora de escribir *Los Guanches* (1968a), como me hace ver González Antón, con el acceso a la *Etnología General* de Dittmer publicado desde el 61 en F.C.E.

Por otro lado, en el campo más arqueográfico y para su obra *Gánigo* se proveerá del apoyo de modelos tipológicos de los años 60 como los trabajos de repertorios líticos de Tixier, óseo de Barandiarán (1967), o la obra de H.Camps-Fabrer (1966) sobre *Matière et art mobilier dans la Préhistoire Nord-Africaine et Saharienne*, prescindiendo, sin embargo, del cuerpo teórico de Bordes o la *Tipología analítica* de Laplace, para entonces, bien es cierto, escasamente difundida en nuestro país.

En esta misma obra, se apoyará (1971:181) en Pellicer y en sus civilizaciones neolíticas, publicado en *Raíces de España* (Madrid, 1967, uno de los pocos manuales existentes para la fecha) para reafirmar lo difícil de conciliar las distintas civilizaciones neolíticas y el hecho de que según Pellicer *neolítico se refiere al grado de civilización y no al aspecto cronológico*, para convenir que una cronología de neolítico final de 2500-2100 como la que pudo afectar a Canarias no debe aceptarse con tales fechas para el Archipiélago, estableciendo paralelos formales con contextos mediterráneos varios y norteafricanos, con apoyo de una bibliografía al uso de Bernabó Brea, Pellicer y G. Camps.

Otra de las facetas que observo a partir del análisis de sus referentes bibliográficos es la omisión a partir de los inicios de los setenta de trabajos coincidentes en temática que debieron ser recogidos, práctica que realiza incluso cuando activa su crítica sobre ellos. Actitud que, por otro lado, valga la ocasión para decirlo, es bastante habitual en *nuestro mundo arqueológico canario*. Pues bien, yo la observo en Luis Diego a partir de los setenta y siempre, claro está, en relación a las otras aportaciones generadas desde la Universidad.

De esa manera, al publicar *El Roque de Teneguía y sus petroglifos* (1973a) aprovecha



para establecer la ordenación cantonal en La Palma y sus límites territoriales, así como un estudio profundo de las relaciones, paralelismos y conclusiones sobre los grabados. Cita que *está en curso de redacción un corpus de los petroglifos palmeros* (1973a:137), sin señalar autor, pero soslaya todos los referentes recientes para la isla, producto de los trabajos de M. Hernández (desde la Tesina leída en 1970 a las publicaciones 1970a y 1972). Y tampoco, en cuanto a su interpretación, cuestiones de poblamientos y cronológicas, cita las, ya para entonces hechas, revisiones de elementos culturales de Pellicer (1968-69, 1971-72), e incluye, por contra, el trabajo de Beltrán sobre el Bco. de Balos (1971).

En el mismo sentido, obvia referencias imprescindibles cuando en su contribución sobre la *Historia de la Antropología Canaria* señala (1975a:286 y 288) (sin que lo hubiese publicado previamente) recoge hallazgos de cremaciones en La Palma y cómo en 1963 encontró en Belmaco restos humanos con señales de cremación...sin expresar las referencias imprescindibles a los comentarios que sobre el tema ha hecho ya M. Hernández (1970, 1972).

Otros ejemplos al respecto están en relación a sus trabajos sobre estratigrafías, particularmente en *Los Cabezazos*, en los que tal como he señalado se prescinde de todo contexto alusivo al tema o a experiencias de trabajos similares; o la ácida crítica (Diego, 1979) a las excavaciones de Pellicer y Acosta en la Cueva de La Arena, que yo llamo "la anónima", pues no es citada. En efecto critica en la introducción de *Guargacho* con citas textuales que, sin embargo, no cita (sólo en nota bibliográfica posterior de la pp.91 lo hará con ocasión de rebatir el consumo de lagartos).

La estrategia de investigación

Su propia recapitulación sobre el trabajo y las estrategias de investigación efectuadas las sistematiza con ocasión de su homenaje a Serra y la etapa *heroica*, cuyos puntos fundamentales son (1971-72:16):

- Base heurística indispensable y comprobación arqueológica de los datos facilitados por la documentación histórica.
- Tipología y función de los distintos yacimientos incorporados al conjunto ergológico.
- Distribución geográfica de los mismos.
- Problemas de ecología humana previa valoración del relieve, la capa vegetal y las zonas climáticas
- Consecuente determinación de las áreas habitadas y de las de sustento.
- Análisis, identificación y clasificación de materiales
- Problemas de orígenes, cronología, relaciones y paralelismos.

Y siempre, el valor de la búsqueda del armazón, la orientación antropológica, y el trabajo desde dentro, con una perspectiva que, quizás también posteriormente por otras razones hemos esgrimido más de uno: *trabajar desde dentro, conocer bien lo que está dentro...sólo después de esta etapa era posible plantearse el problema de orígenes, relaciones y paralelismos* (1971-72:18), a los que, sin embargo, como veremos, nunca perdió de vista.

Sin duda, su posicionamiento crítico más duro está en la introducción a su obra sobre *Guargacho* (1979), en la que se manifiesta contrario a los nuevos vientos y a la nueva gente que interviene en la arqueología canaria y habla desde su experiencia, a mi juicio no sin falta de razón en bastantes cosas, pero bien es verdad que de forma encubierta. Es por otro lado, su justificación personal en razón a un trabajo individual mediatizado por carencias instrumentales y frente a los *trabajos llevados a cabo con métodos y técnicas rigurosamente académicos*, pero no del todo ni siempre eficaces en Canarias (1979:15).

Y, desde luego al incorporar igualmente a su discurso crítico la aportación de Alvarez Delgado sobre el poblamiento tardío de las islas en relación a "los lenguas cortadas" (1977) termina con un pensamiento que, sin embargo, no puedo compartir:... *la investigación arqueológica canaria no está en condiciones de "crear más problemas que los que trata de resolver"* (1979:13), y no lo puedo compartir porque evidentemente la apertura de nuevas hipótesis siempre habrá de resultar fructífera.

Sin embargo, otra de sus propuestas que parece, casi 20 años después, tremendamente actual



es la de la necesidad de *un trabajo cooperativo e interdisciplinario...la necesidad de elaborar estudios a largo plazo que abarcaran, además "regiones totales" (1979:15)* frente a los estudios arqueológicos sobre yacimientos dispersos, *sin conexión territorial alguna entre sí.*

Queda, sin embargo latente la duda sobre si las reflexiones de planificación están hechas sólo al exterior, al ámbito académico, o él ya había tomado una iniciativa en ese sentido que, por otro lado el tiempo futuro no le dio plazo a ejecutar, cuando dice: *Por todo ello hay que suponer que en las islas se haya alborado ya un **plan de ordenación territorial** desde el punto de vista de la investigación arqueológica. Es presumible que el plan esté en marcha, pero que dado el alcance de los objetivos a cubrir, los resultados sólo puedan ser conocidos a largo plazo. También hay que dar por supuesta la existencia de un **equipo interdisciplinario**, al mismo tiempo coordinador (1979:15).*

Indudablemente en *Guargacho* tiene validez su discurso antropológico que viene a encajar en el aserto de Binford (1962) que, sin embargo no manejó, como la arqueología española del momento alejada de las nuevas tendencias anglosajonas, de que la arqueología o es antropología o no es nada; y la virtud de adentrarse en un análisis del sistema religioso prehispanico con aquellos aspectos que en estos tiempos vienen a tener actualidad: un sistema de creencias, los mitos y la vertiente arqueoastronómica.

TEORÍA DEL POBLAMIENTO Y LA CULTURA. ORIGENES, OLEADAS Y CAMBIO CULTURAL

El marco neolítico y las *islas como cabo terminal de una corriente de cultura*

MUSEO
DE LA NATURALEZA
Y EL HOMBRE



ARQUEOLOGIA

La perspectiva de definir el carácter cultural del Archipiélago entrará de lleno en el marco de los postulados historicistas que inundan la arqueología española. Luis Diego no es más que fiel reflejo de tales planteamientos que, si bien en su origen en las tesis de Pérez de Barradas (1939, 1940-41), para él vienen de la mano de Julio Martínez Santa Olalla (Sáenz, 1948), de los que toma también la orientación africanista.

Así, desde el 49 (205-6) defenderá que *las islas se muestran como cabos terminales de una corriente de cultura* aún por definir y que el referente del neolítico de tradición capsiese puede proporcionar *los elementos de información necesarios*.

Y la definición neolítica de la cultura guanche es realizada bajo la identificación de una actividad dual agrícola-pastoril, por razones de imposición geográfica que define una economía con *relativa trashumancia pastoril, como un limitado sedentarismo agrícola...y....ambas formas de vida, no en marcha paralela, sino confluyente, nos sirven para encajar aquella cultura dentro de los estrictos límites del Neolítico más puro* (1950:99)

Indudablemente defiende postulados difusionistas para en un marco general teórico entender la variabilidad del registro que se explica siempre por oleadas de poblamiento distintas, mejor por corrientes culturales. Así, son éstas las que generan el cambio en la cultura material, en la diversidad de los asentamientos o en la forma peculiar se sepultar a los muertos. Y ello a pesar de que introduce la noción de una perspectiva ecológica de la cultura que más bien debe entenderse en la aplicación de la postura determinista al uso (Arco et al.1992:27), pero que no llega a vislumbrar como una posibilidad real de adaptabilidad y cambio cultural, o que se mantenga *ad cautelam*, incidiendo en la dificultad de aceptar, por prematuro, el sistema de oleadas de Pérez de Barradas, dada la ausencia de estudios sobre yacimientos para definir orígenes y cronologías (1951:39-40).

En efecto, es en 1951, cuando por vez primera podemos encontrar en su obra *El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las islas Canarias* tales aspectos desarrollados en extenso:

-Una primera inmigración de fondo cultural análogo que afectó a la vez a todo el Archipiélago y. más tarde otras oleadas, en épocas diversas y portadoras de elementos culturales más avanzados (1951:57); para Gran Canaria una oleada típicamente diferenciada, portadora de túmulos sin embalsamamiento de cadáveres y sepultura en cueva.

-Las islas, estación de término de una vasta corriente cultural que por razones geográficas no puede proceder de otro ámbito que el africano e incluso los petroglifos y cerámica de La Palma confirman esta relación mediterráneo africana...dentro del bronce mediterráneo I hispánico y el bronce atlántico de él dependiente, sg. Martínez Santa Olalla (Diego, 1951: 37)

-la corriente mediterránea debe observarse a través del tamiz africano por: ídolos-placa, inscripciones y petroglifos; los tejidos de junco y palma relacionados por Berthelot con el SE español y que prueban también las relaciones canarias con el Mediterráneo (Diego, 1951:37-39)

-concheros similares a los del Río de Oro

-el fondo cónico cerámico proximidad a la del neolítico norteafricano

-la decoración cerámica de Tenerife como la de la orilla occidental del Sahara

-Y, en síntesis, *la corriente cultural canaria dentro del cauce neolítico...una inmigración o inmigraciones acaecidas en tiempos históricos pero portadora de una cultura estabilizada en un estadio antiguo...este neolítico -en Canarias parecen estar presentes las dos facies, el mauritánico con el predominio pastoril, el sahariano con el cerealista- debió seguir la ruta señalada por San Valero: desde el Gran Desierto al Africa Occidental y a Canarias (1951:39-40)*

A pesar del mantenimiento del modelo del "marco cultural neolítico", parecería que éste

ORGANISMO
AUTÓNOMO DE
MUSEOS Y CENTROS





ha comenzado a entrar en crisis bastante rápidamente pues ya junto a Serra (Serra y Diego,1950) habían planteado el molino circular como elemento de cronología relativa para Canarias, lo que luego hará también Pellicer, y la contradicción en hablar de una *cultura canaria paleolítica, de una civilización neolítica de las islas...pero cuando por primera vez parece que uno de sus bienes constitutivos puede ser fechado, hay que bajarlo a "tiempos históricos", a la "romanización"*.

Así, los matices de *las islas, estación de término de una vasta corriente cultural...*, en lo que veo una buena semejanza con el modelo de *fondo de saco* que, en definitiva, defiende también Pellicer (1971-72); *la corriente cultural dentro del cauce neolítico...*o la cautela hacia las oleadas de Pérez de Barradas no son más que fórmulas, cortinas de humo, que no logran ocultar los aportes *inmigratorios* con facies neolíticas, aunque sean en época histórica. La prueba es que en su *Paleontología*, poco tiempo después (1954a) sistematiza aún más e incide sobre:

-*Canarias como mundo marginal y aparte...si bien ha sido posible determinar la existencia de culturas, bien diferenciadas en ciertos aspectos, aunque es evidente la presencia de un substratum común, primario, que aflora en unas islas más que en otras, aunque en algunas constituye la capa más profunda de unas formas culturales, o convive con otra de más reciente cronología* (1954a:6)

-*Canarias como estación terminus de una vasta corriente cultural detenida en las islas por fatalidad geográfica* (1954a:31), insistiendo en la *cultura de sustrato* y en el asentamiento posterior de elementos nuevos, con un modelo de ocupación del territorio en el que no se explicita por qué se concluye que *a la hora de la conquista de las islas, parece que la lucha no se había decidido* (1954a:31-32):

--en G. Canaria: conviven poblados de casas y de cuevas, sepulturas en cueva y túmulos, con ajuares diferenciados.

--en La Palma: no deben ser los mismos el grupo de las cuevas y el que habita en cabañas, decora su cerámica y hace los petroglifos.

--en El Hierro: los que labran las lajas de El Julan y los que hacen los alfabetiformes de La Caleta.

--en Tenerife y La Gomera se mantiene en toda su pureza una cultura del neolítico pleno.

Además, en relación a estas culturas y *oscuras migraciones* (1953b:15) esgrime como dinámica de poblamiento arribadas fortuitas que se detienen en las islas por *fatalidad geográfica* (1954a:31-32)...cuestión de la navegación, que ya había tratado (1951) negando la capacidad náutica de los aborígenes y la necesidad de haber contado con otros pueblos históricos navegantes o la *utilización, con carácter de aventura, de ciertas corrientes marítimas favorables y ciertos vientos propicios que permitían la arribada pero no el retorno* (1951: 57), con rudimentarios medios de navegación, probablemente balsas, hablando de *recaladas forzosas que...debieron haber sido varias, pero nunca un tráfico comercial, que por su continuidad hubiera modificado necesariamente el fondo cultural primario* (1952e:136).

Se une pues a ello la idea de estancamiento, se profundiza en la imposibilidad de cambios endógenos y se va consolidando el modelo de eso que, he dicho ya, expresamos como *prehistoria plana* (González et al.1995:2).

De esta manera, el hallazgo de cerámica decorada en situación estratigráfica superior a la lisa en una cueva sepulcral del Bco. del Agua de Dios (1964) le lleva a la contradicción de plantear que tal cambio se debe *a la arribada a aquel sector de la isla, precisamente por el arco costero Bajamar--Tejina...de un pequeño grupo humano portador de nuevas técnicas cerámicas*, con posterioridad al primero, donde las técnicas se estancan. Además de que *el hallazgo de muestras de cerámica decorada en otros lugares de la isla, distantes de este foco originario, no modifica nuestra tesis,...puede explicarse por movimientos de población dentro de la isla* (1964:15). Y, por otro lado, la contradicción se ve más tarde cuando concluye (1964:31) que tal vez tal *cerámica con todas sus novedades técnicas y tipológicas pueda quedar incluida dentro del mismo estadio neolítico que arriba a las islas entre el 3º y 2º milenio, pero en vez de quedar incluida en el grupo cromañóide, dominante, pudiera muy bien quedar adscrita a una*



minoría mediterráneoide, grupos de población étnicamente definidos y, en cierto modo, ocupantes de áreas geográficas claramente delimitadas:...un grupo aislado para el Valle de Tegueste...descartando que tal cerámica fuese un invento o creación local.

En efecto, no abandonará la idea del Archipiélago como refugio o estación terminal de razas y culturas (1961b:499), la existencia y mantenimiento de la *cultura de sustrato* (1961b:499-500, 1964) y la asociación raza-cultura que muestra el enorme peso de los estudios bioantropológicos. Pero, sin embargo, en su obra *Los Guanches* introduce matices que permiten vislumbrar un cambio en sus planteamientos.

Por un lado, mantiene que *se han podido señalar oleadas culturales sucesivas con determinación, más o menos afortunadas...de las áreas de procedencia y las rutas de expansión* (1968a:12), pero ante la dificultad de las modernas fechaciones radiocarbónicas, consolida aquella idea esbozada con ocasión del estudio de los molinos de mano (Serra y Diego, 1950) en el sentido de que *el paralelismo que podemos encontrar en el Neolítico canario de sustrato y el de tradición capsense...debe considerarse más como tipológico que en lo que su cronología se refiere* (1968a:18-19), cuestión que no abandonará defendiéndola en el estudio pormenorizado que de la cerámica de Tenerife hace en *Gánigo* (1971).

Por otro lado y en relación a lo anterior precisa la idea de *Canarias extrema*, en lo que al desplazamiento de las corrientes culturales se refiere y hace suya la cita de Laviosa Zambotti, sobre *la difusión de los fenómenos culturales con relación a un centro común, "o difusión desde el centro a la periferia implica tiempo, tiempo más considerable cuanto ésta está más alejada"*...planteando la cuestión de *las pervivencias marginales* (1968a:18-19) y de la adaptabilidad insular.

Este proceso se planteará como estático pues el fenómeno de aislamiento cultural y biológico que sufren las islas las convierte en *un mosaico étnico-cultural donde no se aprecia un proceso de evolución interior, sino una serie de bruscas interrupciones y de subsiguientes aislamientos. El archipiélago es, en el fondo, un sorprendente paradigma de aislamientos sucesivos, y de entre ellos, Tenerife ejemplariza el aislamiento del primer grupo neolítico que la ocupó...esta isla como entidad étnico-biológica no mestizada. En cierto modo es Tenerife la isla que nos da la fecha de la primera inmigración, válida para todo el archipiélago* (1968a:22).

Ahora bien, no se ha desprendido de su inicial planteamiento difusionista de "inmigraciones", y su disquisición sobre los conceptos de área marginal, de aislamiento, del problema de la modernidad de las fechaciones absolutas y de la consecuente necesidad de que "los neolíticos" cuenten como paralelo tipológico y no cronológico...se vienen abajo, contradiciéndose en la crítica que luego en nota a pie de pp. hace a Alvarez Delgado (*Inscripciones Líbicas...1964*) por atribuir éste una cronología para el poblamiento de inicios de la Era, pues para Cuscoy no puede haber coetaneidad para los grabados palmeros, sus crosses (de origen atlántico), para el neolítico de tradición capsense de Tenerife, los petroglifos de Zonzamas, las cerámicas canarias o los grabados de Balos, concluyendo con que la obra de Alvarez Delgado, *meritorio trabajo...no hace más que poner de manifiesto el terreno movedizo sobre el que pisan y seguirán pisando los estudiosos de la prehistoria canaria* (1968a:24), idea sobre la que volverá a insistir con ocasión de su obra sobre *Guargacho* (1979:13).

Y, sin intentos de fijar cronologías, por la dificultad de aplicar las fechas usuales para las orillas mediterráneas, mantendrá en *Gánigo* (1971) las ideas de un horizonte neolítico que, en relación a la cerámica de Tenerife por sus rasgos morfológicos y técnicos, relaciona con la neolítica de tradición capsense para concluir que *Tenerife culturalmente forma parte de una provincia neolítica por los rasgos que la definen... y que sin excluir una comunicación directa Mediterráneo-Canarias, parece que lo más probable es que se haya producido una corriente directa África-Canarias* (1971:191). Esta cerámica de Tenerife es *la que mejor expresa el grado de civilización (mejor cultura) de la primera oleada llegada al archipiélago* (1971:184) y observable también en cerámica de La Gomera, El Hierro, del por él llamado "Horizonte de Famara" (en Lanzarote) y en el nivel inferior de La Palma (fondo curvos, color pardo y bermellón).

La Palma, prototipo del modelo difusionista

Tras la perspectiva mostrada antes sólo deseo recoger aquí su aportación específica a la prehistoria de La Palma, por ser en ella donde practica sus primeras estratigrafías en recintos habitacionales que le permitirán ordenar la secuencia prehistórica, siempre con apoyo de cronología relativa (cronoestratigrafía, tipología cerámica y paralelos formales de grabados rupestres).

Así, a partir de los trabajos del Roque de La Campana (1970b), con apoyo de una estratigrafía cerámica sistematiza y defiende, como no podía ser menos, que los cambios en la cultura material son resultado de oleadas, al igual que harán para la misma isla Pellicer (Pellicer-Acosta, 1975) y M. Hernández (1977). Los horizontes y oleadas identificados por Luis Diego fueron:

-el primer grupo inmigrante (Estrato C de Belmaco y 5 del Roque de La Campana) traerá el vaso cónico (cerámica roja y lisa), la industria atípica de lascas y hábitos alimenticios de mariscos y carne: es *el neolítico canario de sustrato*.

- Un *horizonte megalítico* que se superpone (Estrato B de Belmaco y 3 de La Campana) en el que persistirán escasos elementos del neolítico de sustrato. Cambian las técnicas líticas y cerámicas (rojiza y parda, plástica y acanalada, bordes lisos, plásticos e incisos profundos) y aparecen ideas religiosas nuevas (los petroglifos); se introduce el uso de la moneda (discos pulidos de conchas).

-tercer grupo inmigrante, de probable origen sahariano (Estrato A de Belmaco y 2 de Roque de La Campana). Cerámica semiesférica (incisa, pseudoexcisa, punteada, peine, impresa) Y señala al respecto: *es un grupo portador de una cultura neolítica, cronológicamente más moderna que la introducida por el grupo megalítico, pero culturalmente anterior, hecho sorprendente descubierto por primera vez en Belmaco, y que el yacimiento del Roque de la Campana confirma* (1970b:162).

Con el estudio de los grabados del Teneguía, amén de plantear su posible conexión con un culto solar (1973a:77), señala la existencia de *una comunidad temática entre el área atlántica y la del vecino continente africano* (pp.138) y en relación a la facilidad de la navegación N-S se decanta por la mayor oportunidad para un origen atlántico de los grabados palmeros, dejando la influencia africana para más tarde y asociada a los grabados líbico-bereberes,...y terminará concluyendo con lo que podemos denominar "no, pero sí": *sin que puedan excluirse las influencias africanas, se advierte una mayor afinidad temática, tipológica e incluso estilística de los grabados palmeros con los del grupo atlántico, de los que la isla de La Palma, vendría a ser una "provincia"* (pp.141) y lleva la introducción de los petroglifos en La Palma a las navegaciones atlánticas megalíticas.

Unas culturas pastoralistas y la perspectiva ecológica de la cultura

Desde muy temprano y a partir del estudio de los hallazgos de Las Cañadas (Alvarez, 1947:47-48) comienza a defender que la actividad ganadera es prioritaria, con el modelo de ocupación estacional de esa zona (primavera y verano) para la explotación de los pastos de altura, en cuyo marco hay que entender los hallazgos de sepulturas, como necrópolis de pastores, y los ocultamientos de ajuar, escondrijos.

En todo caso, la incapacidad tecnológica del aborigen por innovar cultura se mantiene como una dependencia histórico-cultural, donde toda innovación ha de venir por vía exógena. Así, la implantación de una economía de base pastoril puede entenderse bajo esos parámetros en sus primeros tiempos. Recordemos así cómo en su interpretación de los concheros de Punta LLana (La Gomera) defiende que el pueblo aborigen no era pescador pero sí aprovechaban alguno de sus recursos...*ya que la tierra era poco pródiga en el ofrecimiento de medios de vida, más por una precaria agricultura que por las condiciones de naturaleza y clima* (Alvarez, 1947:89).

El giro sutil se va a producir cuando comienza a defender el *determinismo geográfico* a





partir de su trabajo de ese nombre, en 1951, con el planteamiento de la necesidad de *valorar debidamente las circunstancias naturales, de geografía, clima, flora, etc. que en cierto modo modelaron aquella interesante cultura*, en especial su régimen de vida y economía. Es el modelo que parece luego va a consolidar en su obra *Los Guanches* (1968a).

Comienza entonces (1951) a hablar de permanencia o sedentarismo y trashumancia por razones naturales: agua, tierra con hierbas y plantas, calidad de las tierras ocupadas, y señala cómo *las exploraciones de áreas primitivamente habitadas y la excavación de sus yacimientos han puesto en evidencia que constituían verdaderos oasis en zonas de repulsión, como son las costas, pero no por mejoramiento, sino por selección del emplazamiento* (1951:30), introduciendo esos modelos subyacentes, en este caso la idea de *zonas activas, pasivas, de repulsión o del oasis neolítico* y se apoya indudablemente en la lectura de la Geografía humana de Jean Bruhnes (Barcelona, 1948) que ha citado previamente para describir los rasgos explicativos-condicionantes de los asentamientos.

Sin duda, la valoración que realiza desde el comienzo de los grabados palmeros debemos encuadrarla en esa tendencia pues la incorpora a la idea de una economía pastoralista, con manifestaciones rupestres en determinados contextos físicos (fuentes o agua en el fondo de los barrancos) (1955b, 1958b) y a la puesta en marcha de rituales propiciatorios en previsión de la consolidación de los imprescindibles recursos: *espirales, meandros y laberintos, como representaciones ideográficas de charcos con ondas, regatos, pequeñas corrientes derramadas* (1955b:18)

Debo referirme, aunque sea de pasada por no ser el tema específico que me ha traído aquí al uso instrumental que de la documentación etnográfica realiza a la hora de proponer su visión de la cultura aborígen. Luis Diego defiende que el cabrero canario muestra el comportamiento del pastor aborígen y, en consecuencia, el comportamiento de aquél es posible extrapolarlo a éste. Es utilizado entonces para consolidar su teoría sobre la economía aborígen, al igual que para estimar el valor del medio, la potencialidad de los recursos y la explotación de territorio. Estas tendencias comienza a desarrollarlas con más intensidad en su trabajo sobre la necrópolis de Roque Blanco (1960), pero, sin duda, su mejor exponente es la obra de *Los Guanches* (1968a).

En efecto, amén de lo ya expresado con anterioridad, es en ésta donde la cultura aborígen se analiza desde una perspectiva ecológica que parte de la idea de aislamiento cultural y biológico que implica una fuerte determinación del medio físico para el desarrollo cultural, suponiendo el estancamiento de la comunidad aborígen, al considerar, como he dicho ya, la imposibilidad de innovación por procesos endógenos.

En consecuencia, la estrategia de estudio supuso avanzar sobre la idea de adaptabilidad a la isla, sin plantear la dinámica real del poblamiento ni de apropiación del territorio, con lo cual se configura una visión estática, la isla enteramente ocupada y cantonalizada, con la distribución de áreas territoriales de sentido vertical, comunales y de aislamiento.

Es, insisto, la visión de una *prehistoria plana* (González et al.1995:2) cuando considera que *dado el carácter manifiestamente conservador del guanche es fácil deducir que el cuadro etnobiológico que presenta en los siglos VI, VII, IX o XII, es el mismo que ofrecía cuando arribó a la isla y el mismo también que encontraron los conquistadores de Tenerife en el siglo XV* (1968a:212).

Es este un modelo de enorme peso específico en la investigación arqueológica que ha estado cargada quizás de excesivo arqueografismo, como predijo Luis Diego, y que hasta fechas muy recientes no ha logrado proponer modelos que, de todas maneras, en el fondo eran alternativas intuitas por él, aunque no enunciadas como tal: sobre todo en la defensa de la idea de aislamiento que creo subyace en la propia categorización de "las prehistorias insulares" (Arco-Navarro,1987; Navarro,1992a; Pais,1996; Tejera,1992-93) o en la evitación de adentrarse en el estudio del problema del poblamiento y de su secuenciación, más allá de lo que puede ser una simple disgresión historiográfica (Navarro,1992b), no remontada hasta fechas muy recientes (González et al.1995; Atoche et al.1995; Atoche-Martín,1996;

González,1997); sin olvidar que también pueden rastrearse en él las perspectivas en las propuestas de adaptabilidad a los ecosistemas insulares (Arco, 1987; Martín, 1993; Navarro y Martín,1987; Navarro,1992; Pais,1996); las tendencias en el marco de la ecología cultural o la importancia de la etnohistoria (Cabrera,1996; González-Tejera,81; Jiménez, 1990; Tejera-González,87; Tejera et al.1987, entre otros).

MUSEO
DE LA NATURALEZA
Y EL HOMBRE

Con todo ello creo que el deseo de Luis Diego expresado en el prólogo de *Los Guanches: nos gustaría que este trabajo nuestro orientara y, si ello fuera posible, constituyera un cimiento aprovechable para los que nos han de seguir en la tarea* (1968a:14), se ha cumplido.

Indudablemente había llevado a cabo una arqueología más antropológica (además de específicamente biológica) que nunca, con algunos vacíos metodológicos, con una buena dosis de intuición personal, observación y experimentación propia, pero ganó en interpretación, en la búsqueda de la vertiente antropológica, particularmente en el comportamiento del aborígen frente a la arqueografía posterior.

A mí me parece que su tránsito por unos postulados difusionistas a ultranza, de los que no se desprenderá del todo, se vieron casi paralelamente matizados por una perspectiva ecológica de la cultura y que su obra muestra una tendencia ecléctica (Tejera-González,1987:23) que bien le hubieran llevado a disfrutar de nuestra postmodernidad.



ARQUEOLOGIA

ORGANISMO
AUTÓNOMO DE
MUSEOS Y CENTROS





BIBLIOGRAFÍA

LUIS DIEGO CUSCOY. PRODUCCIÓN ARQUEOLÓGICA

- ÁLVAREZ DELGADO, J.: 1947. Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-45. *Informes y Memorias*, 14. (Madrid).
- DIEGO CUSCOY, L.: 1943. La cerámica decorada en Tenerife. *Rev. de Historia*, IX (64): 277-279.
1944. Adornos de los guanches. Las cuentas de collar. *Rev. de Historia*, X (66): 117-124.
1946. La cueva sepulcral de la Degollada de la Vaca. *Rev. de Historia*, XII (75): 252-259.
1947. De Arqueología canaria. Estudio acerca de las tabonas de los guanches. *Cuad. de Historia Primitiva*, II: 111-126.
1948. El enterramiento de Los Toscones en el Barranco de Abalos (La Gomera). *El Museo Canario*, IX (27-28): 11-20.
- 1949a. Notas acerca de la industria lítica guanche. *Rev. de Historia*, XV(86-87): 204-214.
- 1949b. Algunos ejemplos de cerámica decorada. *Boletín de Educación de la Inspección Provincial de Primera Enseñanza* (2ª época), 3-4: 48-50
1950. La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche. *Ampurias*, XII: 97-113.
1951. El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las Islas Canarias. *Atlantis, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXVI: 17-58.
- 1952a. Los bumerangs más occidentales del viejo mundo, de Julio Martínez Santa Olalla. *Rev. de Historia*, XVIII (97): 110.
- 1952b. Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias en 1948, de Bernardo Sáenz Martín. *Rev. de Historia*, XVIII (97): 111-112.
- 1952c. Principales yacimientos arqueológicos en las islas de Gran Canaria y Fuerteventura, de Sebastián Jiménez Sánchez. *Rev. de Historia*, XVIII (98-99): 293-294.
- 1952d. La necrópolis de la cueva de Uchova en el Barranco de La Tafetana (Tenerife). *Rev. de Historia*, XVIII (100): 390-412.
- 1952e. El ajuar de las cuevas sepulcrales de las Canarias Occidentales. *II C. N. A.-1951*: 135-159.
- 1952f. El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las Islas Canarias. *Atti I Cong. Intern. di Preistoria e Protoistoria Mediterranea. Firenze-1950*: 492-527.
- 1953a. Alajeró (Gomera), Barranco de Abalos (Gomera). *Noticiero Arqueológico Hispánico*, I,1-3: 177-179.
- 1953b. Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera. *Informes y Memorias*, 28.
- 1954a. *Paletnología de las Islas Canarias. Actas IV Cong. Intern de S.P.P.-Madrid-1954*. (Zaragoza).
- 1954b. La investigación arqueológica en Tenerife. *Rev. de Historia*, XX (105-108): 86-87.
- 1955a. Los petroglifos del Caboco de Belmaco, Mazo, Isla de La Palma (Canarias). *III Congr. Nacional de Arqueología-1953*: 88-98.
- 1955b. Nuevas consideraciones en torno a los petroglifos del Caboco de Belmaco (isla de La Palma). *Rev. de Historia*, XXI (109-112): 6-29.
- 1955c. Culturas del Noroeste (Petroglifos canarios), de Pedro Hernández Bénitez. *Rev. de Historia*, XXI (109-112): 241-242.
- 1955d. Monumentos funerarios de los canarios prehistóricos, de Sebastián Jiménez Sánchez. *Rev. de Historia*, XXI (109-112): 242-243.
- 1955e. The Fortunate Islands, de O.G.S. Crawford. *Rev. de Historia*, XXI (109-112): 243-245.



- 1955-56. La investigación arqueológica en Tenerife. *Estudios Canarios*, I: 27-28.
- 1956a. La investigación arqueológica en Tenerife. *Rev. de Historia*, XXII (115-116): 86-88.
- 1956b. Descubrimiento de una sepultura guanche en la isla de Tenerife. *Ibérica*, XXIII (321): 43-44.
- 1957a. La cueva sepulcral del Barranco de Jagua, en El Rosario, isla de Tenerife. *Rev. de Historia Canaria*, XXIII (117-118): 62-75.
- 1957b. Actividades arqueológicas en Tenerife y La Palma durante el año 1957. *Rev. de Historia Canaria*, XXIII (119-120): 160-168.
- 1958a. *Catálogo guía del Museo Arqueológico de Tenerife*. Publicaciones del Servicio de Investigaciones Arqueológicas del M.A.T., nº1. (S/C de Tenerife)
- 1958b. Los grabados rupestres de Tigalate Hondo (Mazo, isla de La Palma). *Rev. de Historia Canaria*, XXIV (123-124): 243-254.
- 1959a. La céramique guanche témoin de l'ancienne civilisation des Canaries, de Gabriel Sévy. *Rev. de Historia Canaria*, XXV (125-126): 126.
- 1959b. Sobre los medios primitivos de navegación en el Atlántico, de Elías Serra Ráfols. *Rev. de Historia Canaria*, XXV (125-126): 128-129.
- 1960a. (Coord.). *Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco (Tenerife)*. Publicaciones del Museo Arqueológico, nº 2. (S/C de Tenerife).
- 1960b. Una necrópolis de pastores guanches en las cumbres del Valle de La Orotava. En: Diego Cuscoy, L. (Coord.): *Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco (Tenerife)*: 13-30. Publicaciones del Museo Arqueológico, nº 2. (S/C de Tenerife).
- 1960c. Notas sobre el uso de la harina de raíz de helecho. En: Diego Cuscoy, L. (Coord.): *Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco (Tenerife)*: 101-108. Publicaciones del Museo Arqueológico, nº 2. (S/C de Tenerife).
- 1960d. Dental Anomalies in Guanche Skulls, de Rosemary Powers. *Rev. de Historia Canaria*, XXVI (129-130): 163-164.
- 1961a. Ajuar doméstico guanche. Una cuchara y un plato. *Rev. de Historia Canaria*, XXVII (133-134): 1-5.
- 1961b. Armas de madera y vestido del aborigen de las islas Canarias. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 7: 499-536.
- 1962a. Estado de la investigación arqueológica en las Islas Canarias. *VII Cong. Nacional de Arqueología-Barcelona, 1961*: 79-81.
- 1962b. Calcos y vaciados de grabados rupestres. *VII Cong. Nacional de Arqueología-Barcelona, 1961*: 88-95.
- 1962c. Armas de madera y vestido del aborigen de las islas Canarias. *Actes du IV Cong. Panafricain de Préhistoire et de l'étude du Quaternaire. Tervuren. 1959*, 40: 487-505.
- 1962d. La cueva sepulcral del Barranco de Jagua (El Rosario, Isla de Tenerife). *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, V (1956-61): 76-85.
1963. *Paletnología de las Islas Canarias*. Publicaciones del Museo Arqueológico, nº 3 (S/C de Tenerife).
1964. Una cueva sepulcral del Barranco del Agua de Dios en Tegueste (Tenerife). *Excavaciones Arqueológicas de España*, 23.
1965. Tres cuevas sepulcrales guanches (Tenerife). *Excavaciones Arqueológicas de España*, 37.
- 1965-66. La población prehistórica de las Islas Canarias, de Ilse Schwidetzky. *Rev. de Historia Canaria*, XXX (149-152): 197-199.
1966. Notas arqueológicas sobre el Julan (Isla de El Hierro). *Actas V Cong. Panafricano de Prehª y Estud. Cuat. S/C de Tfe-1965*, II: 43-52. (Publ. del Museo Arqueológico, S/C de Tenerife).
- 1968a. Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife. *Publicaciones del Mº Arqueológico de S/C de Tenerife*, 7. (S/C de Tenerife).
- 1968b. Armas de los primitivos canarios. *Aula de Cultura de Tenerife*, 8. (S/C de Tenerife).



- 1970a. Contribución al estudio de la cerámica de Tenerife. *XI C.N.A., Mérida-1968*: 385-393. Zaragoza.
- 1970b. La covacha del Roque de La Campana (Mazo, isla de La Palma). *Hom. a E. Serra Ráfols*, II: 151-162.
- 1970c. Excavaciones del Plan Nacional realizadas por el Museo Arqueológico de Tenerife. *Rev. de Historia Canaria*, XXXIII (165-168): 107-108.
1971. Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife. *Publicaciones del Mº Arqueológico de S/C de Tenerife*, 8. (S/C de Tenerife).
- 1971-72. Don Elías Serra Ráfols y la época heroica de la arqueología canaria. *Rev. de Historia*, XXXIV (169): 14-19.
1972. Excavaciones arqueológicas en Tegueste (Tenerife). *Noticiero Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 1: 271-313.
- 1973a. El Roque de Teneguía y sus petroglifos. *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 2: 59-143.
- 1973b. *Museo Arqueológico de Tenerife. Guía del visitante*. Publicaciones del Museo Arqueológico, 9 (S/C de Tenerife).
1974. Escondrijo y ajuar del Risco de Los Guanches (Tacoronte, Tenerife). *El Museo Canario*, XXXV: 29-39.
- 1975a. Notas para una historia de la Antropología canaria. *Historia Gral. de las Islas Canarias de A. Millares*, T.I.:267-290. (Las Palmas de G. Canaria).
- 1975b. La cueva de Los Cabezazos, en el Bco. del Agua de Dios (Tegueste, Tenerife). *Noticiero Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 4: 291-336.
- 1975c. La necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca. Isla de El Hierro). *Noticiero Arqueológico Hispánico, Prehistoria-4*: 9-28.
1976. Glosa a un fragmento de los "Apuntes" de Don José de Anchieta y Alarcón. (Necrópolis y momias). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22: 233-270.
1978. Técnicas de estudio y defensa de los grabados rupestres canarios. *Estudios Canarios*, XVI a XX: 71-73.
1979. *El conjunto ceremonial de Guargacho*. Publicaciones del Museo Arqueológico, 11. (S/C de Tenerife).
1980. La presencia del Dr. Lionel Balout en las Islas Canarias. *Préhistoire africaine. Mélanges offerts au Doyen L.Balout*. (Paris).
1982. El Museo Canario y factores determinantes de su continuidad. *El Museo Canario*, XLII: 7-18.
- 1983a. ¿Espátulas/alisadores o bramaderas?. *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, IV: 263-270.
- 1983b. Las Canarias prehistóricas. *Historia 16 VIII* (85): 42-50.
1986. El banot como arma de guerra entre los aborígenes canarios (Un testimonio anatómico). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32: 733-782.
1990. Reflexiones en torno al yacimiento de petroglifos de Don Pedro (Garafía - Isla de La Palma). *Serta Gratulatoria in Honorem Juan Régulo*, IV: 131-146. (La Laguna).
1994. D. Juan Bethencourt Alfonso y El Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife. En: Bethencourt Alfonso, J.: 1994. *Historia del Pueblo Guanche*, II: 507-516. (La Laguna).
- DIEGO CUSCOY, L. y Mª del C. del Arco Aguilar: 1984. Nueva información sobre la cueva sepulcral del Bco. del Retamar, Guía de Isora, Tenerife. *Tabona*, V: 485-486.
- DIEGO CUSCOY, L. et L. Galand: 1975. Nouveaux documents des îles Canaries. *L' Anthropologie*, 79 :5-37.
- SERRA RÁFOLS, E. y L. Diego Cuscoy: 1950. De Arqueología canaria. Los molinos de mano. *Rev. de Historia*, XVI (92): 384-397.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ACOSTA MARTÍNEZ, P. y M. Pellicer Catalán: 1976. Excavaciones arqueológicas en la Cueva de la Arena (Barranco Hondo, Tenerife). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22: 125-184.



- ÁLVAREZ DELGADO, J.: 1964. *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica.* (La Laguna).
1977. Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23: 51-81.
- ARCO AGUILAR, M^a del C. del: 1972. Cuevas sepulcrales en Las Canarias. *Speleon*, 19: 105-113.
1973. *El enterramiento Canario prehistórico.* Tesina de Licenciatura, Universidad de La Laguna.
1976. El enterramiento canario prehistórico. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22: 13-124.
1987. Propuesta metodológica para el estudio de los asentamientos de Tenerife: la comarca de Icod de los Vinos. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 33: 647-672.
- ARCO AGUILAR, M^a del C. del, M. de la C. Jiménez Gómez y J.F. Navarro Mederos: 1992. *La Arqueología en Canarias: del mito a la ciencia.* (S/C de Tenerife)
- ARCO AGUILAR, M^a del C. del y J.F. Navarro Mederos: 1987. *Los aborígenes.* En: *Historia Popular de Canarias*, I. (S/C de Tenerife).
- ATOCHE PEÑA, P. y J. Martín Culebras: 1996. Canarias en la expansión fenicio-púnica por el Africa Atlántica. *II Cong. de Arqueología Peninsular* (Zamora-1996).
- ATOCHE PEÑA, P., J.A. Paz Peralta, M^a A. Ramírez Rodríguez y M^a E. Ortiz Palomar: 1995. *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias).* (Arrecife).
- BARANDIARÁN MAESTU, I.: 1967. *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico.* (Zaragoza)
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1971. *Los grabados del Bco. de Balos (Gran Canaria).* (Las Palmas de G. Canaria).
- BINFORD, L.R.: 1962. Archaeology as Anthropology. *American Antiquity*, 28: 217-225.
- BRUHNES, J.: 1948. *Geografía Humana.* (Barcelona).
- CAMPS, G.: 1961. *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires Protohistoriques.* (París).
- CAMPS-FABRER, H.: 1966. *Matière et art mobilier dans la Préhistoire Nord-Africaine et Saharienne.* (Alger).
- CHILDE, V. G.: 1943. *What happened in History ?.* (Londres). N. York).
1947. *The dawn of European Civilization.* (Londres).
1950. *Prehistoric migrations in Europe.* (Londres).
1954. *Los orígenes de la Civilización.* (México).
1965. *La evolución de la Sociedad.* (Madrid).
1968. *El nacimiento de las civilizaciones orientales.* (Barcelona).
1973. *Progreso y Arqueología.* (Buenos Aires).
- DITTMER, H.: 1960. *Etnología General. Formas y evolución de la cultura.* (Mexico).
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F.: 1987. *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900).* Aula de Cultura de Tenerife/ Museo Etnográfico, 4 (S/C de Tenerife)
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F., M^a T. Henríquez Sánchez y P.A. Díaz Rodríguez: 1996. *Bibliografía de Prehistoria y Antropología de Canarias.* BPAC. (S/C de Tenerife).
- GALVÁN TUDELA, J.A.: 1987. Islas Canarias: una aproximación antropológica. *Cuadernos de Antropología*, 7. (Barcelona).
- GAST, M. et J. Adrian: 1965. *Milks et sorgho en Ahaggar. Etude Ethnologique et Nutritionnelle.* (París).
- GOBERT, E.G.: 1955. Les références historiques des nourritures tunisiennes. *Cahiers de Tunisie, Extrait*, 4^o trim.: 501-542.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R.: 1971. *La cerámica prehistórica de la isla de Tenerife.* Tesina de Licenciatura. Universidad de La Laguna
- 1971-72. La cerámica prehistórica en la isla de Tenerife. *Revista de Historia Canaria*, XXXIV (169): 73-82.
1994. Luis Diego Cuscoy. En: ORTIZ GARCIA, C y L.A. Sánchez: *Diccionario Histórico de la Antropología Española:* 257-258. (Madrid)



- GONZÁLEZ ANTÓN, R., R. de Balbín Behrmann, P. Bueno Ramírez y M^a del C. del Arco Aguilar: 1995. *La Piedra Zanata*. (S/C de Tenerife).
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y A. Tejera Gaspar: 1981. *Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife*. (La Laguna).
1986. Interpretación histórico-cultural de la Arqueología del Archipiélago canario. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32: 683-697.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.: 1970a. Grabados rupestres de Santo Domingo (Garafía, La Palma). *Revista de Historia Canaria*, XXXIII (165-168): 90-106.
- 1970b. *Contribución a la Carta Arqueológica de la isla de La Palma*. Tesina de Licenciatura. Universidad de La Laguna.
1972. Contribución a la Carta Arqueológica de la isla de La Palma (Canarias). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 18: 537-641.
1973. *Grabados rupestres del Archipiélago Canario*. Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna.
1977. *La Palma prehistórica*. (Las Palmas de G.Canaria).
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J.: 1990. *Los canarios. Etnohistoria y Arqueología*. Publ. Museo Arqueológico de Tenerife, 14. (S/C de Tenerife).
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: 1993. Adaptación y adaptabilidad de las poblaciones prehistóricas canarias. Una primera aproximación. *Vegueta*, 1: 9-19.
- NAVARRO MEDEROS, J.F.: 1992a. *Los Gomeros. Una prehistoria insular*. *Estudios Prehispánicos*, I. (S/C de Tenerife).
- 1992b. El poblamiento prehistórico. *Historia de Canarias*, I: 41-60. (Alzira).
- NAVARRO MEDEROS, J.F. y E. Martín Rodríguez: 1985-87. La Prehistoria de la isla de La Palma (Canarias): una propuesta para su interpretación. *Tabona*, VI: 147-184.
- PAIS PAIS, J.: 1996. *La economía de producción en la Prehistoria de la Isla de La Palma. La Ganadería*. *Estudios Prehispánicos*, 3. (S/C de Tenerife).
- PELLICER CATALÁN, M.: 1968-69. Panorama y perspectivas de la arqueología canaria. *Revista de Historia Canaria*, XXII (157-164): 291-302.
- 1971-72. Elementos culturales de la Prehistoria Canaria. (Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas). *Revista de Historia Canaria*, XXXIV (169): 47-72.
- PELLICER CATALÁN, M. y P. Acosta Martínez: 1971. Estratigrafías arqueológicas canarias: la Cueva del Barranco de la Arena (Tenerife). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17: 265-279.
1975. Estratigrafías en la isla de La Palma (Canarias). *XIII C.N.A., Huelva-1973*: 289-292.
- PÉREZ DE BARRADAS, J.: 1939. *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Memoria acerca de los estudios realizados en 1938 en El Museo Canario*. (El Museo Canario, Las Palmas de G. Canaria).
1940. Inscripciones canarias. *Archivo Español de Arqueología*, 40: 68-69.
- 1940-41. La cueva de los Murciélagos y la arqueología canaria. *Archivo Español de Arqueología*, XIV: 60-66.
1944. Catálogo de la colección de cerámica y objetos arqueológicos (Salas Grau y Navarro) de El Museo Canario. *El Museo Canario*, Anexo 1: 1-72.
- SAÉNZ MARTÍN, B.: 1948. Los trabajos del Seminario de H^a Primitiva en Canarias en 1948. *Cuad. de H^a Primitiva*, III-2.
- SCHWIDETZKY, I.: 1963. *La población prehistórica de las Islas Canarias*. Publicaciones del Museo Arqueológico, nº 4 (S/C de Tenerife).
1975. *Investigaciones antropológicas en las Canarias. Estudio comparativo entre la población actual y prehistórica*. Publicaciones del Museo Arqueológico, nº 10 (S/C de Tenerife).
- SERRA RÁFOLS, E.: 1962. Caracteres de las cerámicas canarias. *VII CNA-Barcelona-1960*: 191-197.
- TEJERA GASPAS, A. (Dir): 1992-3. *La Prehistoria de Canarias*. (Centro de la Cultura Popular Canaria) (S/C de Tenerife).
1997. El contacto de las culturas canarias y los europeos. Un precedente americano.



MUSEO
DE LA NATURALEZA
Y EL HOMBRE

En: TEJERA GASPAR, A. (Ed.): *La Sorpresa de Europa. Documentos Congressuales*, I : 67-82.
TEJERA GASPAR, A. y R. González Antón: 1987. *Las culturas aborígenes de Canarias*. (SIC de Tenerife).
TEJERA GASPAR, A., J.J. Jiménez y J.C. Cabrera: 1987. La etnohistoria y su aplicación en Canarias: los modelos de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 33:17-40.
TIXIER, J.: 1963. *Typologie de l'Epipaleolithique du Magreb*. (París)



ARQUEOLOGIA

ORGANISMO
AUTÓNOMO DE
MUSEOS Y CENTROS





Pie de Figuras

Fig.1.- Representación de la producción local, nacional e internacional en la bibliografía arqueológica de Luis Diego Cuscoy.

Fig. 2.- Representación de la producción arqueológica de Luis Diego Cuscoy según lugar de edición: RH, *Rev. de Historia*; MC, *Museo Canario*; AEA, *Anuario de Estudios Atlánticos*; EC, *Estudios Canarios*; T, *Tabona*; MAT, *Museo Arqueológico de Tenerife*; MI, *Informes y Memorias*; EAE, *Excavaciones Arqueológicas en España*; NAH, *Noticiario Arqueológico Hispánico*; CNA, *Congreso Nacional de Arqueología*; CI, *Congresos Internacionales*.

Fig.3.- Producción decenal de bibliografía arqueológica de Luis Diego Cuscoy.

Fig.4.- Evolución de la producción de bibliografía arqueológica de Luis Diego Cuscoy por décadas, según lugar de edición: RH, *Revista de Historia*; PL, *Publicaciones locales*, MAT, *Museo Arqueológico de Tenerife*; PN, *publicaciones nacionales*; P.int., *publicaciones internacionales*.

Fig. 5.- Portada del nº 14 de la serie *Informes y Memorias*, cuya autoría se atribuye Luis Diego Cuscoy.